

Carta de Adviento | por Alvaro Ginel

Querido creyente:

Un adviento más. Una oportunidad de preparar la Navidad. Seguro que estás ya pensando en Navidad: qué vas a poner de comida, con quién o dónde la vas a celebrar... O piensas en gente que este año al celebrarla tendrá un hueco importante en casa... ¡Y qué duro es! Estas cosas son preparar un aspecto de la Navidad.

Hoy, como cristianos, iniciamos el Adviento, tiempo de preparación de la Navidad.

¿Qué es esto de adviento preparación?

En sencillo: Dios, para ser recibido exige preparación. Sin preparación Dios pasa desapercibido, “tapado” por un montón de cosas. Ahora con otras palabras

. Yo creo que adviento es el *reconocimiento de que como personas tenemos cierta tendencia a “enfriar” nuestra tensión por Dios*. Tenemos tantas cosas de las que ocuparnos que Dios queda un poco relegado, porque, “el pobre”, no nos da gritos como algunos en casa si las cosas no están como tienen que estar. Y como no nos da gritos, y nos deja seguir nuestra libertad... pues se queda arrinconado. Adviento es reconocer que perdemos *tensión espiritual* y las cosas de Dios se quedan en segundo término... Y así se nos endurece un poco el corazón... El frío en el corazón comienza por pequeñas cosas..., pequeños olvidos, alguna pereza, y cosas así. El cariño si no se cultiva y alimenta, se apaga... Como la flor, si no se riega, se marchita.

. Yo creo que preparar la Navidad es *ejercitarnos en descubrir a Dios en el corazón de la vida*. Es muy bonito decir que Dios está en el pesebre, en el portal... Pero eso no es nada más que una representación paisajística y costumbrista. Mirando los nacimientos que hacemos me decía yo: ¡Qué bonitos son! Y con un montón de gente alrededor del nacimiento y *no se enteraron de que a un paso estaba Jesús recién nacido*. Sólo se enteraron aquellos que se dejaron alertar por Dios mismo. Descubrir a Dios en la rutina de la vida no es fácil. Dios no está en *una* parte. Dios está por todas partes. Es lo bueno, y es lo malo. El evangelio de hoy nos invita a *vigilar*. *Vigilad, Dios salta o llega en cualquier sitio, cuando menos te lo esperas*... Te pongo un ejemplo: el otro día salía yo de casa; por la calle iba una mujer de mediana edad con un montón de cosas. Se le caían. Yo por dentro me decía “no estaría mal ayudarla”. Y no lo hice. Seguí. Tuve miedo. Pero por dentro me decía: “Una oportunidad perdida”. Me venció “la ciudad” donde cada uno se las tiene que apañar... Además, ¡pasan tantas cosas! ¡Una buena disculpa! Pero en el fondo del corazón a mí no me valió. Dios nos solicita, nos pide que reconozcamos al otro, que es reconocerle a él.

. Yo creo que adviento, o preparación para la Navidad, es *reconocer más y mejor a Dios*. Uno reconoce al que conoce. Cuando esperamos a alguien en la estación o en el aeropuerto... le

reconocemos en medio de la gente porque le conocemos... Reconocer a Dios en medio de la gente, de la vida nos exige conocer *cómo Dios nos dice que se puede presentar...* ¿Cuándo te vimos enfermo, necesitado? ¿Cuándo te reconocimos? Y la respuesta de Dios es siempre la misma: *Cuando reconocisteis al necesitado...a mí me reconocisteis...*

A lo mejor, en familia, podáis hablar de momentos en los que habéis reconocido a Dios en la semana, en el día... Eso es preparar la navidad... Y el lugar primer de reconocer a Dios es la familia: la pareja, los hijos. No estaría mal decir en ocasiones: "Hoy en ti reconozco a Dios y haciéndote, dándote, ayudándote, acompañándote... sé que estoy haciendo navidad". ¿A que es bonito y al alcance de la mano?

En familia, se puede leer el evangelio del día y comentarlo... O se puede rezar juntos alto al final del día pidiendo a Dios que nos dé "fuego en el corazón" para reconocerle...

. Es posible que alguno, sobre todo adolescentes y adultos, vivan una situación de "noche" que no les deja ver nada, ni reconocer nada. La noche nos llena de miedos y nos envuelve tanto que sólo nos sentimos a nosotros mismos...Estamos sin ganas de nada, no nos apetece nada, parece que estamos llevados por el viento, como hojas... No vemos nada. No nos vemos ni vemos a Dios... Esta noche que quizás algunos viven es como una ausencia que nos lleva a buscar y a desear a Dios, a buscarlo. El silencio de Dios, la ausencia de Dios es como un camino para agudizar más la búsqueda de Dios. Buscar es rezar. Buscar es acercarse a los que sienten a Dios y caminar con ellos. Buscar es hacer algo, no cruzarse de brazos... Buscar es ponerse de rodillas e implorar, no un día, sino todos los días... Que hoy no tenga luz y camine en la noche no significa que la luz no exista... Buscar es movilizarse para encontrar salida... Buscar es no permanecer en la angustia, como muertos o paralizados...Buscar es gritar a Dios y a los que están al lado.

Amigo creyente, esto es el Adviento que hoy te sé comentar. Dios no está lejos, aunque le sintamos lejano. Quizá no le vemos porque no nos arriesgamos a hacer algo o porque no queremos de todo corazón salir de donde estamos metidos...

Adviento es ese tiempo privilegiado en el que dejamos abiertamente que el Espíritu de Jesús haga en nosotros un túnel en medio de nuestra noche por el que alcancemos la Luz, Jesús presente entre nosotros.

SUGERENCIAS PARA HACER DURANTE EL ADVIENTO

Personalmente

- . Una *súplica* pidiendo a Dios que te visite y que le sepas recibir. No olvides jamás que *el que se invita es Él*, no le invitamos nosotros. La iniciativa es de Él.
- . Una *revisión* de dónde tienes a Dios en tu vida, qué sitio ocupa, qué cosas le tapan, ocultan o relegan. Para hacer esta tarea, necesitarás leer la Palabra de Dios. Es ella la que “pone a Dios en su sitio”.
- . Una *pregunta diaria al final del día*: ¿Dónde hoy Dios me ha salido al encuentro? ¿Dónde he visto huellas de Dios en mi jornada?

En el hogar

- . Lo que tú haces personalmente te puede dar materia para comentar en casa...
- . En familia a lo mejor se puede *programar*: comidas, felicitaciones, aguinaldo a los pobres, lo que nos privamos en estas navidades, los regalos...
- . En familia se puede *hacer el nacimiento*, poco a poco, que dure, y dejar la cuna para el último día...
- . En familia se puede *poner la corona del adviento* y junto a ella, la palabra de Dios. La corona nos recuerda que esperamos al que es “Luz del mundo”, por eso encendemos cada semana una vela...
- . En familia se puede *hacer una oración* antes de ir a descansar que termine con la invocación: *Ven, Señor, Jesús*.
- . En familia estaría bien compartir *cómo hoy podemos reconocer dónde está Jesús...* y poner casos concretos.
- . En familia se podía hacer una *lista de las personas solas* a las que en estos días les vamos a llamar o poner un c.e., o visitar...
- . En familia se puede rezar, a partir del 17 de diciembre, hasta el 24: esta oración mariana propia del adviento: **Madre del Redentor, Virgen fecunda, - puerta del Cielo siempre abierta, - estrella del mar, - ven a librar al pueblo que tropieza - y se quiere levantar. -Ante la admiración de cielo y tierra, - engendraste a tu Santo Creador, - y permaneces siempre Virgen, - recibe el saludo del ángel Gabriel, -y ten piedad de nosotros pecadores.**

Álvaro GINEL

Diciembre 2008